

Aristóteles historiador. El examen crítico de la teoría platónica de las Ideas

DI CAMILLO, SILVANA (2012).

Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 284 páginas.



María Emilia Avena

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

El presente no es un libro más que se haya escrito para engrosar la ya voluminosa y largamente extendida discusión sobre el valor de Aristóteles como historiador de la filosofía de sus predecesores. Aquí no se reanima la vieja contienda sobre si el estagirita detenta o no la objetividad que debe caracterizar a una fuente histórica. Lo que el libro *Aristóteles historiador. El examen crítico de la teoría platónica de las Ideas* opone a esta visión tradicional es la figura del filósofo que elabora sus propias categorías a partir de la historia de la que es testigo y, desde nuestra perspectiva, compilador. A lo largo de sus páginas, que reúnen parte de la tesis doctoral de Di Camillo, se desanda el camino que lleva a Aristóteles desde la crítica a la teoría platónica de las Ideas hasta la elaboración de conceptos capitales de su ontología, tales como el de esencia y el de forma. Parte importante de este esfuerzo se ve reflejada en la muy valiosa reconstrucción, a partir del comentario de Alejandro de Afrodisia a la *Metafísica*, de un tratado perdido, el *Peri Ideôn*, texto poco estudiado y, sin embargo, de singular importancia para los estudios aristotélicos. Minuciosamente la autora irá analizando cada crítica que Aristóteles dirige a la teoría platónica de las Ideas hasta reconstruir la génesis de la solución aristotélica: la comunidad de naturaleza entre el individuo y su esencia.

La obra se encuentra dividida en tres grandes núcleos. El primero comprende el capítulo I, donde se reconstruye el método dialéctico empleado por Aristóteles para desarrollar las críticas a sus predecesores. El segundo y más extenso de los núcleos de análisis es el comprendido por los capítulos II y III, en los que se analizan los argumentos esgrimidos por el estagirita contra la teoría platónica de las Ideas, ya sea en la *Metafísica* (capítulo II) como en el tratado *Sobre las Ideas* (capítulo III). El tercer y último núcleo comprendido por el capítulo IV se centra en mostrar el modo en que Aristóteles elabora, a partir de las dificultades evidenciadas en la doctrina de su maestro, su propia respuesta filosófica a los problemas ontológicos,

lógicos y epistemológicos que denuncia en el platonismo, elaborando para ello nuevos conceptos.

En el capítulo I (21-56) se emprende una breve pero minuciosa exégesis de las críticas que han sido dirigidas al valor historiográfico de la filosofía de Aristóteles. Para ello la autora realiza un estado de la cuestión sobre la problemática. A propósito de las tradicionales acusaciones de manipulación y distorsión por parte de Aristóteles de la filosofía de sus predecesores en función de sus propios intereses teóricos, Di Camillo sostiene con buen juicio que tal afirmación oculta “el grado en que las propias posiciones de Aristóteles emergen de, y son resultado de, un estudio crítico del pensamiento precedente” (p. 29). Con el fin de evidenciar esto, la autora comienza a recorrer el camino de las críticas de Aristóteles partiendo del método dialéctico empleado en ellas. A continuación nos ofrece un repaso de las críticas que han sido dirigidas al valor de la dialéctica como método filosófico. En respuesta se ofrece una reconstrucción a partir de los tratados lógicos (principalmente de los *Tópicos*) de las distintas funciones que Aristóteles asigna a este proceder dialéctico. Di Camillo resalta los rasgos críticos y cognoscitivos de dicha técnica para concluir que la dialéctica aristotélica posee principalmente la función de evaluar de manera crítica las doctrinas de sus predecesores, realizando a la vez un análisis filosófico e histórico que servirá como inicio para la elaboración de un pensamiento propio. En este sentido, las filosofías precedentes constituyen un punto de partida para identificar las aporías, y a la vez un punto de llegada para contrastar y juzgar los aciertos y errores propios. En el camino, el filósofo debe recorrer las aporías (*diaporêsai*) y detectar en qué consiste el error que hace de determinada propuesta filosófica una solución ineficaz al problema inicial. Finalmente propondrá un nuevo punto de vista que pretende resolver de un modo más eficaz la aporía fundamental.

Precisamente, el capítulo II se enfoca en la búsqueda de la que, a juicio de Aristóteles, constituye

la aporía fundamental de la teoría de las Ideas: la separación entre Ideas y cosas sensibles. La autora propone entonces un recorrido por las críticas presentes en *Metafísica* I 9, las cuales serán más adelante contrastadas con las presentadas en el tratado *Sobre las Ideas* (aun cuando la autora considera que el texto de *Metaph. I* es posterior al *Perì Ideôn*). En este capítulo se desarrollan cuatro críticas: (1) a la duplicación innecesaria de entidades (62-66), (2) a los argumentos que prueban la existencia de Ideas (67-74), (3) a la inutilidad de las Ideas para explicar la realidad sensible (75-78), y (4) a la participación (79-91). Di Camillo analiza cada una de estas alternativas, mostrando de qué manera la separación comienza a revelarse como el escollo fundamental que impide resolver al interior del propio sistema platónico las dificultades expuestas por Aristóteles.

Este análisis nos permite introducirnos en el comentario de Alejandro de Afrodisia a la *Metafísica*, texto a partir del cual se reconstruye el perdido tratado *Sobre las Ideas*. Tal empresa se desarrolla a lo largo del capítulo III, el más extenso de la presente investigación. La compilación, traducción y análisis de este texto constituye el resultado de un trabajo iniciado ya en el año 2000, donde la autora formó parte, junto con María Isabel Santa Cruz y María Inés Crespo, de la edición del tratado completo. El extenso conocimiento de la fuente le permite ofrecernos una rigurosa exposición de cada una de las cinco críticas que en el primer libro del tratado se dirigen a la teoría de las Ideas. Siguiendo un mismo esquema, cada argumento es presentado en el contexto de la fuente y reconstruido primero a partir del propio texto y luego desde la perspectiva de los comentaristas más relevantes. A continuación se exponen las críticas de Aristóteles y se las analiza procurando dilucidar en qué consiste en cada caso el verdadero objeto de la crítica. Luego se presentan las posibles objeciones a las críticas desde un punto de vista platónico, a fin de determinar si constituyen impugnaciones válidas o no. Finalmente se procura mostrar de qué manera Aristóteles comienza a pensar una respuesta a estas objeciones pero no ya desde un esquema platónico, sino desde una filosofía propia. Esta extensa tarea se repite en cada uno de los cinco argumentos presentes en el tratado: el argumento a partir de las ciencias, el argumento de lo uno sobre lo múltiple, el argumento a partir del pensamiento, el argumento a partir de los relativos y el tan mentado argumento del tercer hombre.

Dado que el objeto es mostrar la génesis del pensamiento aristotélico, a raíz de las críticas al primer argumento se desarrolla un análisis breve sobre las

diferencias entre el universal platónico (las Ideas) y el universal aristotélico. De este examen se releven las diferencias principales entre las cuales se destaca la crítica a la independencia ontológica de la Idea. A propósito del segundo argumento, de su análisis surge la constatación del uso del supuesto de no identidad, el cual no sólo será fundamental en la posterior reconstrucción del argumento del tercer hombre, sino principalmente para remarcar la separación entre Ideas y cosas sensibles. El examen del tercer argumento es sumamente controvertido y admite un gran número de variables interpretativas. El tratamiento de los inconvenientes que presenta la crítica no es del todo claro y resulta difícil dilucidar la postura de la autora que, si bien procura tomar distancia de las interpretaciones establecidas, concluye que el argumento es, sencillamente, problemático. Aún así señala que su valor radica en mostrar que el mero pensamiento no constituye materia válida para postular la existencia ni de Ideas ni de universales.

A continuación y tras exponer distintas razones por las que los argumentos cuarto y quinto son considerados por Aristóteles como “más rigurosos”, se procede a su desarrollo y análisis. Como resultado del estudio del argumento a partir de los relativos se introduce la distinción entre predicación homónima y predicación sinónima en Aristóteles, contraponiéndolo a la eponimia platónica (relación que se da entre Ideas y particulares sensibles). Esta distinción será fundamental para la conclusión del estudio. También se ofrece un análisis de la dicotomía *kath' autó – pròs ti* en ambos filósofos, cuya finalidad es remarcar el carácter aporético de la separación. En último lugar se expone el argumento del tercer hombre, construido sobre una estructura que se sostiene en base a dos supuestos: el ya mencionado de no identidad entre propiedades de las cosas sensibles e Ideas y el de autopredicación de las Ideas. El primero se dirige principalmente a remarcar las dificultades de la separación y el segundo a poner en tela de juicio el rol de la Idea como modelo explicativo.

Establecida ya la separación entre Ideas y particulares como la aporía fundamental del platonismo, el capítulo IV se centrará en el particular sentido de separación aplicable a las Ideas platónicas que, a juicio de la autora, no coincide con ninguno de los sentidos aplicables a la sustancia aristotélica, sino que implica *homonimia*, es decir, Ideas y cosas sensibles comparten el nombre pero no su naturaleza. La *euporía* aristotélica consistirá, consecuentemente, en entender que existe una comunidad de naturaleza entre el particular y su esencia, que mantienen a su

vez una relación de sinonimia, haciendo de la esencia la causa del ser y del conocimiento de la cosa.

El camino trazado por la autora permite concluir de una manera sólida lo sostenido en el capítulo IV y demostrar lo propuesto en el capítulo I respecto del innegable valor tanto histórico como filosófico que revisten las críticas del estagirita a sus predecesores. Sin embargo, la euforia propuesta sólo abarca uno de los dos aspectos fundamentales que presenta la aporía de la separación. El primero es el aspecto lógico-gnoseológico, y tal es la vía por la que discurre el tratamiento del problema en el marco del presente trabajo. El segundo aspecto es el expuesto en las críticas de *Metaph.* VII y XII, citadas por Di Camillo en el contexto del capítulo II. Allí se menciona que “las formas aristotélicas no sólo son aquello en virtud de lo cual los entes naturales presentan una determinada constitución ontológica y determinadas propiedades, sino que, en tanto principios internos, son también responsables, en el sentido de una causalidad propiamente física, de aquellos procesos de autoproducción

en que consiste el ser de cada ente natural singular” (p.83). Como puede advertirse a partir del recorrido delineado más arriba, el problema de la separación es abordado principalmente desde un punto de vista lógico, pero sin dudas invita a continuar la investigación para encararlo también desde un punto de vista físico, de manera de exhibir las implicaciones de concebir la forma como un principio inmanente.

Por lo dicho, es notable el aporte que esta obra representa en el marco tanto de los estudios sobre platonismo como sobre aristotelismo ya que nos presenta a ambos filósofos como en un espejo, donde es posible ver los aciertos y errores que forman parte ineludible del proceso de construcción teórica. Así podemos trazar una línea de continuidad más que de ruptura entre ambos pensamientos y redescubrir, detrás de la crítica, la enorme riqueza del diálogo filosófico. Prologado por María Isabel Santa Cruz, este libro será sin dudas de gran valor tanto para el investigador como para el lector especializado, sin renunciar por ello a la comodidad de una lectura sencilla y ágil.